

más inesperado y repentino sacrificio» contra el soborno, la discordia, la ignominia, la injusticia conocidas, lo mismo de ése que «al levantarse calcula el alba según términos de comercio», o de ese otro indiferente «que vegeta, especula y procrea» como un bípedo aventajado, o de aquel que «se hace la América» hasta de noche, o de esos «padres de la patria» tan oportunos que conjugan el verbo «vivir», contra la República, siempre en primera persona. . . . En suma, quiere Mallea exaltar en los argentinos de hoy, el sentimiento de la dignidad humana, disminuída, lastimada, purificándola en el saludable ejercicio de la conducta moral, y acrecer, con responsabilidad de la inteligencia y el espíritu, esa fortuna de libertad de la persona, tan universalmente amenazada.—SIXTO C. MARTELLI.

<https://doi.org/10.29393/At178-12ELMR10012>

ESTUDIOS LITERARIOS, por *José María Monner Sans*.—Buenos Aires, 1938

En los Cursos de Verano de la Universidad de Chile, que funcionaron en Santiago en enero último, conocimos al catedrático argentino de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, don José María Monner Sans. Sabíamos de su cultura y preparación a través de más de alguno de sus ensayos y de referencia por su último libro «Panorama del nuevo teatro», elogiosamente comentado en América y Europa. Su frecuentación personal nos confirmó la calidad superior de su espíritu ávido de información literaria, subrayado por una expresión medida, clara y elegante. A su bondad, debemos la lectura de sus «Estudios literarios».

En el primero de ellos— «La enseñanza del idioma»—, Monner Sans, enfoca el problema del estudio del Castellano en los colegios de educación secundaria de su patria. Lo encara desde un punto de vista moderno que nosotros ya conocíamos a

través de las sabias lecciones del recordado doctor Rodolfo Lenz. Tanto el catedrático argentino como el sabio alemán, reniegan de la enseñanza de la gramática en la forma tradicional en que en ambos países se ha estado haciendo. Se ha enseñado el idioma en su aspecto teórico, como un cuerpo muerto, dando a los alumnos una serie de definiciones y nomenclaturas que no pueden entender. La gramática debe enseñarse al adolescente de los cursos superiores, y considerada como un fenómeno filológico, psicológico y lógico. Nada de teorías esquematizadas que el alumno aprende de memoria sin comprender. Lo fundamental es que el niño logre expresarse correctamente, sea oral o por escrito. La verdad es, nos lo dice la experiencia, que el idioma se aprende con el ejercicio constante y con la lectura inteligente de buenos libros que sirvan de norma. Por eso, Monner aboga porque desde los primeros años de humanidades se haga leer a los niños libros literarios adecuados a su desarrollo mental. Toda enseñanza del idioma debe hacerse en función de libro o de la palabra, es decir, tomar como objeto del aprendizaje algo vivo, palpitante, donde se encuentra el idioma expresado en todos sus matices. Claro es que tampoco abogamos por una exclusión total del aprendizaje gramatical, porque es indispensable para el estudio de los idiomas extranjeros, y porque sirve como disciplina intelectual, ya que hace reflexionar al niño, acostumbrándolo a pensar antes de hablar. Esto se puede conseguir con los ejercicios de análisis lógico. La gramática debe estudiarse racionalmente, sin torturar jamás al niño con sus formulaciones abstractas.

Igual punto de vista tiene Monner Sans al referirse a la enseñanza de la preceptiva; sus ideas son más radicales al respecto. La enseñanza de la preceptiva en forma sistemática y escueta debe prescribirse absolutamente de los programas de los colegios secundarios. Participamos entusiasmados de estas ideas del catedrático argentino. «La preceptiva—dice—la venerable retórica, si todavía subsiste como disciplina escolar debe cir-

cunscribirse a la observación atenta de los grandes autores. De ellos extraer las lecciones». Tomar siempre como objeto de la clase de castellano la expresión viva, que es el libro o la palabra. No porque exijamos retórica a los niños, van éstos a escribir o ha hablar mejor. Bien recordamos cuánto se nos torturó con la enseñanza de las figuras literarias, y no por ello consiguieron nuestros profesores que fuéramos capaces de hacer una bella y original metáfora; y aun parece que ellos mismos eran incapaces de hacerla porque los ejemplos de metáfora que nos daban eran tomados del venerable texto de Retórica y Preceptiva de don Diego Barros Arana. Felizmente, los programas de segunda enseñanza de Chile han eliminado el estudio sistemático de retórica y preceptiva.

Grato sería para nosotros glosar las ideas contenidas en este ensayo del señor Monner Sans, pues está lleno de sugerencias interesantísimas; pero las exigencias del espacio nos lo impide, pues debemos referirnos también, aunque sea ligeramente, a otros estudios que hay en este volumen.

El crítico literario que es Monner Sans, se manifiesta agudamente en sus estudios titulados «Bécquer, poeta lírico», y «Las ideas estéticas de Larra».

En el primero de ellos, dilucida aspectos que se refieren a la ubicación literaria de Bécquer y a la influencia que en éste ejercieron Heine y la poesía popular española. Con clara erudición, Monner rastrea en la poesía de Bécquer y nos lo revela en su exacta posición lírica, sin formular juicios categóricos, dejando así abierto el campo para nuevas y más amplias investigaciones. Creemos que vale la pena transcribir algunos juicios suyos sobre la poesía becqueriana. «En el fuego lírico de Bécquer crepitan maderas españolas. Las trae de un bosque varias veces secular, el de la poesía popular anónima». Y este otro en que se refiere a la discutida influencia de Heine en la poesía de Bécquer: «Consciente e inconscientemente, ejercen acción fecundante sobre él otras acciones, las de Heine, espíritu bastante

afín al suyo. Esta acción fecundante equivale como dice Dámaso Alonso, a una «influencia difusa».

Pero es en el párrafo siguiente donde Monner Sans, se demuestra artista de afinada sensibilidad y escritor de depurado estilo, enemigo de retóricas altisonantes y encendidas:

«Poeta de congojas, supo deshilarlas en versos inolvidables. Arte sincero el suyo, que evitó los recursos de la amplificación y rehuyó la afectación retórica de aquella hora, pródiga en vibrantes repiques de angustia. Por eso, aunque después de muerto reclutó imitadores, fué y es esencialmente inimitable. Por eso sus rimas—expresión honda de pesarosa intimidad—no se prestan al gangueo histriónico de los recitadores y las recitadoras de oficio».

La recia, original e imperecedera personalidad de Larra, le da a Monner Sans motivo para reivindicarlo, como a Bécquer, juicios anacrónicos y arbitrarios, presentándolo a través de su rico ideario, vigente hoy día, porque las críticas formuladas de Larra convienen a España y a la América española, que aun padecen los mismos achaques diagnosticados por Fígaro.

En su último estudio «La lírica deshumanizada», Monner Sans hace el balance, por así decirlo, de la poesía actual a través de su evolución durante el siglo pasado y lo que va corrido del presente. Como en los anteriores, advertimos al crítico sagaz, que sabe atisbar en las honduras, y aceptar finamente lo esencial sin alarde de vena erudición y sapiencia.—MILTON ROSSEL.

LOS PERROS HAMBRIENTOS, por *Ciro Alegría*.—Editorial Zig-Zag

Cuando se lee un libro en el cual el lector encuentra un alma efusiva en los personajes y en la naturaleza que describe, no puede menos de sentirse un sentimiento de gratitud hacia quien le hizo vivir instantes de emoción.